



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
NICARAGUA,  
MANAGUA  
UNAN - MANAGUA

2520  
9736  
ISSN

# RAÍCES

Revista Nicaragüense de Antropología

EDICIÓN N°12

Julio Diciembre 2022

*Las conversaciones informales  
como técnica de recolección  
de datos para el abordaje  
de las violencias de género  
y masculinidades*

**ETNOGRAFÍA,  
ESCRITURA Y  
EXPERIENCIAS**

# Conversaciones informales como técnica de recolección de datos

para el abordaje de las violencias de género y masculinidades

Recibido: 20-04-2022

Aceptado: 04-09-2022

Informal conversations as a data collection technique to address gender violence and masculinities



Copyright © 2022 UNAN-Managua  
Todos los Derechos Reservados.

**Jonathan Arturo E. Rubí**

Docente-Investigador

Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Honduras

ID Orcid <https://orcid.org/0000-0002-9908-9943>

[arturo.rubi@yahoo.es](mailto:arturo.rubi@yahoo.es)

## Resumen

El presente ensayo reflexiona sobre los aportes significativos del uso de la técnica de las conversaciones informales para el abordaje de la violencia de género y masculinidades. Las reflexiones se orientan a los apuntes etnográficos del trabajo de campo vividos en la Moskitia hondureña y plasmados en un Diario Campo. El ensayo resume las experiencias de tres momentos: Primero, en la interacción, la convivencia y la vida social en la comunidad, logrando un involucramiento de manera participativa en la cotidianidad de los lugares visitados. El segundo momento rescata la participación en los procesos colectivos de la organización de base de mujeres donde se realizó la práctica profesional supervisada. Por último, rescata la participación de un “Diagnóstico sobre la situación de violencia de género en la Moskitia” donde se hizo equipo de trabajo con una especialista en la materia. En conclusión, la técnica de las conversaciones informales brinda un aporte al investigador cuando se aplican en contextos etnográficos, nos introduce a la comunidad especialmente cuando se trabaja en temas relacionados con género y con procesos de masculinidades.

## Palabras Claves

Conversación informal, etnografía, género, masculinidades, Moskitia.

## Abstract

This essay reflects on the significant contributions of the use of the technique of informal conversations to address gender violence and masculinities. The reflections are oriented to the ethnographic notes of the field work lived in the Honduran Moskitia and embodied in a Campo Diary. The essay summarizes the experiences of three moments: First, in the interaction, coexistence and social life in the community, achieving participatory involvement in the daily life of the places visited. The second moment rescues the participation in the collective processes of the women's grassroots organization where the supervised professional practice was carried out. Finally, it rescues the participation of a “Diagnosis on the situation of gender violence in Moskitia” where a work team was formed with a specialist in the matter. In conclusion, the technique of informal conversations provides a contribution to the researcher when applied in ethnographic contexts, it introduces us to the community, especially when working on issues related to gender and masculinity processes.

## Key Word

Informal conversation, ethnography, gender, masculinities, Moskitia.

# Introducción

Las reflexiones se centran en la Moskitia hondureña, en los 7 meses en territorio, en el año 2021, en el marco de la Práctica Profesional Supervisada (PPS) de la Licenciatura en Antropología Sociocultural de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH).

La metodología utilizada se basa en la sistematización de los apuntes etnográficos, de las lecciones aprendidas y de la información recolectada en el periodo de tiempo en el territorio, que fueron plasmados en el Diario de Campo, sustentadas con los análisis de las conversaciones informales, tanto grabadas como no grabadas.

La Moskitia hondureña es un territorio de difícil acceso geográficamente, provocando un aislamiento natural y cultural. En el imaginario del hondureño mestizo que no viven en la zona, expresan un desconocimiento cultural, percibiendo una serie de estigmatización y prejuicios de las etnias que las habitan. En este territorio conviven cuatro pueblos indígenas: los pech, tawhaka, un grupo minoritario de garifunas y los miskitus, siendo este último, el grupo con quien se intervino en este trabajo. También en el territorio existe un grupo minoritario de mestizos que emigraron y se asentaron en la zona, y que actualmente controlan el comercio.

Desde que se consolidó la disciplina de la antropología con el método etnográfico propuesto por Bronislaw Malinowski en (1916), se profundizaron y afinaron las técnicas de recolección de datos. No es ningún secreto que el trabajo de campo es uno de los elementos que caracteriza a la antropología. La observación participante vino a dar un giro importante en la manera de obtener la información, sistematizando las vivencias y experiencias de los sujetos de estudios mediante una rigurosidad con la información obtenida. Es decir, la labor del antropólogo consiste tanto en el estar en el doble sentido de asistir a los actos y de estar con los agentes sociales, como en el conversar con ellos (Devillard, Mudanó, & Pazos, 2012).

Hasta la fecha, el método etnográfico sigue usando como recurso la observación, la participación, el uso de entrevistas semiestructuras, entrevistas a profundidad y entrevistas informales o bien dicho entrevistas etnográficas, que son plasmadas en los cuadernos conocidos como los Diarios de Campo, que, dependiendo de la situación, se pueden reforzar con herramientas tecnológicas como grabadoras, fotografías y videos para lograr precisar y captar la información con más rigurosidad.

Por otro lado, las conversaciones informales van más allá de las expresiones verbales, son parte esencial del lenguaje y que ameritan un análisis profundo. “El lenguaje se halla esencialmente enraizado en la realidad de la cultura, la vida tribal y las costumbres de un pueblo, y no puede ser explicado sin una referencia constante a esos contextos más amplios de la expresión verbal”

(Malinowski 1984, citado en (Roldan, 1995)). En efecto, la antropóloga Rossana Guber nos dice que: “el sentido de la vida social se expresa particularmente a través de discursos que emergen constantemente en la vida diaria, de manera informal por comentarios, anécdotas, términos de trato y conversaciones... instancias que los investigadores las convierte en artefactos técnicos” (Guber, 2001). Es ahí la importancia y el valor que aporta las conversaciones informales que a primera instancia se convierten en prácticas espontáneas, pero el investigador impone una serie de secuencia metodológica para extraer datos que serán cruciales en la investigación que se este realizando.

## Desarrollo

Hablar de las conversaciones informales, es centrarnos en las experiencias, es identificar las bondades de este recurso específicamente en temas de género y masculinidades, a través del pensar y vivencias de los mismos grupos.

- **La convivencia del investigador como punto de partida en la vida social y cultural de la Moskitia**

En los imaginarios de las personas que rodeaban y que sabían de mi estadía en la Moskitia, surgieron muchas expresiones relacionadas con el tema de la brujería, la maldad y las mujeres, apelativos que los relacionaban con las mujeres misquitas. “Ten cuidado de esta zona, los miskitus son malos”, “Te van a hacer brujería”, “No agarres cosas a desconocidos”, “Cuídate de las mujeres”, “Todo lo que te den agárralo con la mano izquierda” (Espinal, 2021). Era la primera vez que viajaba a esta zona, un lugar con muchas dificultades en el transporte, solo se puede viajar por vía aérea y marítima, provocando que los costos sean excesivamente elevados.

La percepción de los mestizos para con las comunidades del territorio de la Moskitia están llenas de prejuicios y estereotipos. Esto alude definitivamente a una construcción cultural sesgada y etnocéntrica, mediante procesos que se vienen arrastrando con los años desde la construcción del Estado Nación, ya que la Moskitia hondureña se incorporó al territorio hasta finales de 1970.

Es cierto, en la zona existe mucha desigualdad y pobreza, también conflictos por las actividades de tierras y narcotráfico sobre los temas de brujería y pociones mágicas existen algunas prácticas culturales y que han sido documentadas desde los estudios antropológicos.

La percepción de maldad y brujería recae en las mujeres misquitas como forma de dominación y sexualización de sus cuerpos. Estos imaginarios son reproducidos por los hombres que siguen un sistema patriarcal y que ejercen cierto poder para desmeritar cualquier autonomía de las mujeres. A partir de estas primeras apreciaciones, se orientó mediante la observación participante utilizar la técnica de las conversaciones informales para poder recabar la información necesaria en los temas de interés, género y masculinidades.

Como antropólogo debía empezar a relacionarme con la comunidad, a generar confianza y dejar de ser un extraño, es decir, lograr el ritual de paso que todo etnógrafo hace a lo inmerso de la comunidad de interés. Se aplicó la estrategia de no relacionarse y encerrarse en círculos sociales de mestizos, específicamente en Puerto Lempira, cabecera y la ciudad más importante del departamento, aquí, radican grupos significativos de personas mestizas o bien *Imspel*, apelativo que designan los misquitos a los ladinos. Muchos de estos mestizos llegaron a la zona por trabajo, en educación, salud y organizaciones de cooperación internacional, así como los comerciantes que consolidaron negocios.

Comencé a frecuentar los espacios públicos de la ciudad, el parque, la iglesia, algunos comedores, el campo de fútbol y el muelle. Cada vez que me relacionaba con las personas que se identifican como miskitus estaban abiertos a generar conversaciones. Recuerdo el primer sábado que visité por primera vez el muelle donde desembarcan los productos y encomiendas traídas desde la Ciudad de la Ceiba, estaba un grupo de miskitus no mayores a 30 años compartiendo bebidas alcohólicas, una palabra llevó a la otra y comencé a generar una conversación con ellos, rápidamente identificaron que no era del lugar, posteriormente me consultaron de donde era y que andaba haciendo. Les mencioné que acabada de llegar al territorio y que andaba realizando mi práctica de la universidad, a lo que respondieron en tono irónico, “que disfrutara del lugar y que aprovechara de las mujeres”, inmediatamente comencé a generar una conversación informal, que me orientó a comprender las expresiones y percepciones que surgían de los hombres miskitus hacia las mujeres misquitas.

Con el tiempo, las pláticas que se convirtieron en conversaciones informales, se hicieron costumbre con grupos de hombres en la comunidad, ya no parecía un desconocido. Para los hombres misquitos hablar de mujeres y de las diferentes relaciones que tuvieron en su juventud era una forma de mostrar su masculinidad, era la forma perfecta de encajar en los círculos sociales que dictan los mandatos patriarcales donde todo gira a una masculinidad dominante falo-céntrica, lo que según para ellos les permitía acumular respeto, virilidad y poder.

Además, surgían muchas conversaciones informales, pláticas incómodas, como, si me interesaba alguna mujer misquita, me comentaban que muchos mestizos que vienen aquí se casan con ellas, y terminan quedándose en la zona. En el imaginario colectivo, ellos aluden esas dinámicas de relaciones maritales porque la mujer misquita realiza el *sika*, es decir que la mujer realiza brujería para enamorar a los hombres.

En general, se recurrieron a las conversaciones informales porque fue la forma perfecta para poder profundizar en las percepciones de los hombres sobre el tema de las mujeres, su sexualización y su poder que ejercen en su autonomía. Cada vez que se tenía la oportunidad de hablar con hombres, las pláticas surgían de manera espontánea, identificando patrones. Al momento de tener las conversaciones informales no se manejaba una grabadora, ni mucho menos una guía de preguntas, la mejor forma era memorizar algunas preguntas para introducirlas en el momento justo, posteriormente toda la información debía ser escrita en el diario de campo. Muchas veces cuando mencionaban algo que quizás podría olvidarlo, usaba el celular indirectamente y escribía esos apuntes, frases cortas, nombres específicos o algún dato importante.

- **La participación en los procesos colectivos de una organización de mujeres en la Moskitia.**

En los 6 meses de práctica realizada en una organización de mujeres miskitas legalmente constituida, me asignaron una oficina, con la intención de tener mayor privacidad, pero debido a la circunstancia de tratar de acoplarme, tomé la estrategia de interactuar con el diario vivir de la organización para así poder observar las dinámicas que surgían entre las miembros y la gente que frecuentaba las oficinas.

Llamó la atención el hecho que, al ser una organización de mujeres, muchas de ellas aun teniendo una posición de poder privilegiado, reproducían algunos tipos de violencia entre pares, no se permitían que entre ellas crecieran en conocimiento y habilidades técnicas para ejercer tareas relevantes y que generaran ingreso. Los pocos proyectos que estaban realizando, los coordinaban los hombres, si, hombres en una organización de mujeres.

En este espacio, logre tener incontables conversaciones informales que se convirtieron en entrevistas informales, la diferencia es que la primera marca la base de la segunda, aunque en tienen mucha similitud. Muchas miembros fundadoras de la organización expresaban su malestar de ciertas irregularidades que ellas creían que se daban en la organización y que no se sentían con voz de autoridad para poder cambiarlo. De los trabajos remunerados de la organización, se lograron identificar 12 hombres que percibían ingreso y solo 4 mujeres lo hacían, lo que evidencia las brechas existentes entre hombres y mujeres en la Moskitia, aun siendo un espacio organizativo de mujeres.

En este espacio, a partir de conversaciones informales, logré tener un acercamiento con las mujeres más jóvenes de la organización, que se convirtieron en mis colaboradoras claves para poder visitar los barrios periféricos de la ciudad que se componían con solo población misquita.

Recuerdo que cuando ya se había generado cierto grado de confianza, ellas consultaban mi vida privada, mi estado civil, comentando que en la Moskitia me “iban a robar”, que si yo fuera a las comunidades donde viven, “las chicas no me iban a dejar ir”. Y es que ver un ladino es asumido como una opción de mejorar su estatus económico, la necesidad orientaba a esa situación.

En una de las conversaciones informales con una miembro de la organización, madre soltera, expresaba que ella quería un novio, que quería irse de la Moskitia, quería un hombre que le diera dinero, porque el papá de sus hijos no la apoyaba. Casos como el de ella había muchos, y es que los ingresos que tienen las mujeres en la Moskitia son bajos, muchas son madres solteras y los hombres no se hacen responsables de los hijos, dejando recaer en las mujeres todo ese peso.

En la Moskitia, las mujeres cumplen una función importante de proveer el sustento alimentario de sus hogares, pero no está socialmente reconocido, especialmente por los hombres. Las mujeres, además de realizar los trabajos domésticos, ellas cultivan y salen a pescar, siempre buscan las formas de solventar los problemas dentro del hogar, mediante redes de solidaridad con otras

mujeres de la comunidad. El problema surge en la división del trabajo, específicamente lo que hace la diferencia es el trabajo que genera dinero, los hombres miskitus reproducen su poder sobre su familia porque son ellos los que logran salir de la comunidad y se establecen en mar abierto para realizar el buceo de langosta, siendo el rubro que genera más dinero que cualquier otro trabajo en la zona. La pesca de langosta se realiza por temporada, porque existen tiempos de veda que son regulados por las autoridades hondureñas. Los buzos miskitus se van de 1 a 3 meses y trabajan con pequeñas embarcaciones que les pagan un sueldo lo suficiente para cumplir con las necesidades básicas en un tiempo significativo en los hogares, sin embargo, mucho de ese dinero es utilizado por los hombres para consumir bebidas alcohólicas y compartir en los espacios públicos, reproduciendo los supuestos hegemónicos de que la mujer debe estar en lo privado y cuidando el hogar y el hombre en lo público compartiendo y malgastando su dinero.

Una de mis colaboradoras claves y que es parte de la organización de mujeres, viajaba a su comunidad de origen a la espera de la llegada de las embarcaciones de los buzos después de la temporada de langosta, en una de esas embarcaciones venía su esposo, ella tenía que ir a recibirlo, igual que muchas otras mujeres con sus esposos, hermanos o hijos, ellas expresaban que lo hacían así, para poder tratar de conseguir parte de la paga, porque los hombres gastan todo en bebidas alcohólicas. Una de las explicaciones documentadas desde la cosmovisión de la cultura misquita, es la estrategia de la magia amorosa, según la antropóloga Laura Hobson, las mujeres misquitas utilizan pociones mágicas para detener a los hombres de no gastar su dinero, ejemplo de ello está el *Praidi saihka* (literalmente, la medicina o pócima de viernes) es una clase específica de sika utilizada por las mujeres como una manera de controlar las emociones y conducta de los hombres (Herlihy, 2007; Herlihy, 2015). Hay otros tipos de pociones que utilizan las mujeres y que están documentadas. Además, Hobson (2015), nos dice que no solo las esposas las utilizan, sino que también las madres y hermanas, que tienen a sus parientes hombres y que se dedican al buceo. También los hombres la utilizan, tanto para enamorar como para romper la magia que ha caído a ellos por parte de mujeres.

- **Aportes de las conversaciones informales en un Diagnóstico sobre la situación de violencia de género en la Moskitia.**

En la Moskitia hondureña no hay estudios previos para medir la situación de la violencia de género que sufren las mujeres en la zona, por ejemplo, en los estudios de país siempre se excluyen datos del Departamento de Gracias a Dios porque no existen los entes adecuados para el monitoreo de la percepción de violencia basada en género. Actualmente los datos que muestran algo sobre la violencia de género son los registros de las llamadas del 911, aun sabiendo que en la zona existe poca cobertura en comunicación y sobre todo una baja respuesta institucional. Todos estos problemas quedaron plasmados en el diagnóstico que fue financiado por la Cooperación Suiza y que está a la espera de ser publicado.

Los resultados fueron muy significados porque el estudio se valió de métodos y técnicas etnográficas con un enfoque de género desde el feminismo comunitario y participativo, recabando datos mixtos: cuantitativos y cualitativos. En este proceso quiero rescatar el uso de las conversaciones informales aplicadas al momento del trabajo del campo en las comunidades intervenidas por el diagnóstico. Las conversaciones informales jugaron un papel muy importante al momento de introducirnos en la población, fue un puente de entrada y de confianza entre los investigadores y las comunidades.

Mientras, la investigadora mujer recolectaba la información mediante grupos de consultas explícitamente con mujeres, mi persona recolectaba información etnográfica de las comunidades. La llegada de nosotros provocó curiosidad en la mayoría de las personas, generando preguntas de nuestra visita, el cual tocaba exponer y responder a todas sus interrogantes.

En dos (2) de las 6 comunidades visitadas, en la realización de los grupos de consulta para mujeres, fueron interrumpidas por los hombres. En ese sentido, se tomó la estrategia de reunir al grupo de hombres que se acercó al espacio comenzando una conversación informal, que posteriormente se convirtió en un grupo de consulta de hombres de manera improvisada. Uno de los puntos a favor que generó estas conversaciones informales fue conocer la percepción de violencia que tienen los hombres de estas comunidades específicamente hacia las mujeres. Además, conocer un poco como construyen sus masculinidades entorno a sus costumbres y cultura y el impacto que ha provocado los procesos de aculturación en la zona.

De las *conversaciones informales* que se dieron en una de las dos comunidades, se tocó el tema del papel de la mujer en el matrimonio, la mayoría de los hombres basó sus argumentos desde una interpretación segada de las escrituras de la biblia, en donde se asumía que el hombre es la cabeza del hogar y que la mujer debía obedecer a los esposos en todo. En estos contextos se dan los casos de pagar la *Dote* por las jovencitas, sin importar que la ley de Honduras lo prohíbe.

## Conclusiones

la técnica de las conversaciones informales brinda un aporte al investigador cuando se aplican en contextos etnográficos, aportando de manera significativa la introducción a la comunidad, el acceso a recabar percepciones importantes de los involucrados, especialmente cuando se trabaja en temas ro y con procesos de masculinidades. También, ayuda a identificar y acceder a colaboradores claves. La información recogida a través de las conversaciones informales ayuda a realizar análisis de discurso y a contrastar los datos de las otras técnicas como las entrevistas estructuras, los grupos focales y hasta los datos cuantitativos ya existentes o generados.

## Referencias

Devillard, M. J., Mudanó, A. F., & Pazos, Á. (2012). Apuntes metodológicos sobre la conversación en el trabajo etnográfico. *Política y Sociedad*, 49(2), 353-369.

Espinal, J. A. (2021). Apuntes diario de Campo Moskitia hondureña. Sin publicar.

Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial, Norma. doi:ISBN 958-04-6154-6

Herlihy, L. H. (2007). Sexual Magic and Money: Miskitu Women's Strategies in Northern Honduras. *Ethnology*, 2(45), 143-159. Obtenido de <https://kuscholarworks.ku.edu/handle/1808/11802>

Herlihy, L. H. (2015). Magia amorosa, autonomía política y posmodernidad. *Dimensión Antropológica*, 63, 99-123. Recuperado el 25 de marzo de 2022, de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/dimension/article/view/7652>

Pizarro, C. (2014). La entrevista etnográfica como práctica discursiva. *Revista de Antropología*, 57. Obtenido de [https://www.jstor.org/stable/26605458?read-now=1&refreqid=excelsior%3A83fa9122567ccd9e057ed4f853396508&seq=9#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/26605458?read-now=1&refreqid=excelsior%3A83fa9122567ccd9e057ed4f853396508&seq=9#page_scan_tab_contents)

Roldan, A. A. (1995). La invención del método etnográfico. Reflexiones sobre el trabajo de campo. Universidad de Granada. Recuperado el 28 de marzo de 2022, de [https://www.ugr.es/~aalvarez/observadorcultural/Documentos/Alvarez\\_1995\\_esp.pdf](https://www.ugr.es/~aalvarez/observadorcultural/Documentos/Alvarez_1995_esp.pdf).

## *Jonathan Arturo E. Rubí*

Maestro. Licenciatura en Antropología Sociocultural de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Miembro activo de organizaciones juveniles que promueven la participación juvenil en espacios de incidencia. Diplomados en Gestión de proyectos, pedagogía, educación popular, metodologías en masculinidades, gestión cultural, políticas públicas. Consultor independiente, con trabajos en temas de Violencia de Género, Masculinidades, Salud Sexual y Reproductiva. Experiencia de campo con pueblos indígenas y organizaciones de mujeres. Promotor cultural a través de la danza folclórica hondureña